

LA ABEJA MADRILEÑA.

Lunes 31 de enero de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España.
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

La Francia revolucionaria, ofrecerá siempre á los políticos mucho que aprender, y á los pueblos mucho que evitar. Fascinada por los principios de libertad que son el patrimonio de los hombres amantes de su dignidad, se confió demasiado en los que se pusieron al frente de la multitud, menos interesados en el bien de esta, que en labrarse su propia fortuna. Así se vió, que la resistencia de los que no querían soltar la vara de hierro con que oprimían al pueblo, y el horror con que miraban unos principios enteramente opuestos á sus intereses; y por otra parte la inmoralidad y desmedida ambicion del mando, que devoraba á otros excitó aquellos terribles partidos que dieron tantos días de espanto á la naturaleza, y que fueron poco á poco preparando el camino á la mas escandalosa tiranía.

La ineptitud de las leyes que habian establecido, y la torpe arrogancia con que en los últimos periodos del frenesí revolucionario, se violaba el pacto fundamental de aquel desgraciado pueblo por los mismos que debían conservarle, fueron, si bien se reflexiona, el origen de sus posteriores desdichas, ó por mejor decir lo que llevó á cabo su ruina haciendo desaparecer á un tiempo las pretensiones, miras y esperanzas de los que por no sufrir el mas pequeño menoscabo en sus bienes y dignidades, se opusieron abiertamente á la voz formidable del pueblo que clamaba contra la opresion y la tiranía.

Imaginaronse sin duda los que no calculaban los resultados de una nacion levantada contra su antiguo sistema, que era facil contener sus progresos y mantenerla de nuevo en las mismas ideas que resistia. Pero estos imprudentes se olvidaban que en estas crisis terribles una vez rotos los diques de la obediencia es casi imposible volver á contener en ellos los ánimos exasperados ó persuadidos de que les ha llegado el tiempo de mejorar de situacion. Las proscripciones, los ardides de la infame

policía, los cadalsos mismos son insuficientes para volver á su primer estado de tranquilidad al pueblo que ha emprendido la carrera de una revolucion. Sucederá si, que en su marcha se mezcle en los choques de los partidos la sangre del inocente y del culpado, sufrirá el flujo y reflujo de una y mas reacciones, pero al cabo al cabo el pueblo que emprendió esta senda de vicisitudes mejorando ó perdiendo jamas vuelve á lo que fué.

Estas verdades atestiguadas con la historia de todos los países debieran hacer muy circunspectos á los que por sus principios detestables han trabajado en oponer embarazos al curso de las instituciones que ha jurado la nacion, esmerándose en que tengan puntual y cumplida observancia hasta los puntos y comas que contienen; pues si creen que violandolas torpe é indignamente lograrán dar en tierra con el edificio de la libertad española, entronizando otra vez su dominio de usurpacion y de infamia, se equivocan groseramente, pues los pueblos que han gustado una vez la libertad, no pueden sufrir jamás impunemente delante de sí á los malvados que de nuevo les preparan las cadenas de la esclavitud.

NOTICIAS NACIONALES.

Ultramar.

Nos el Dr. D. Antonio Bergosa y Jordan, caballero de la real y distinguida orden española de Carlos III, obispo de Antequera, de Oaxaca, arzobispo electo y gobernador actual de México, del consejo de S. M. &c.

Á todos los fieles de este arzobispado salud, paz y luz verdaderas.

Nada hay permanente en este inconstante mundo; pero la religion de Jesuchristo y su Iglesia son eternas como su autor divino. Todos los establecimientos humanos, aunque sean religiosos, y dentro de la misma Iglesia, están sujetos á decadencia y variaciones, y aun á su total extincion; porque las necesidades y cir-

cunstancias de los tiempos, sus causas, y fines que los motivaron pueden cesar ó mudarse. Así ha sucedido, amados diocesanos nuestros, al tribunal de la Inquisicion, santo, útil y necesario al tiempo de su establecimiento, y ya no conveniente en el dia como lo han declarado las Cortes generales y extraordinarias, despues de la mas próliza, seria y madura discusion. Preciso y muy justo es obedecer su soberano decreto; y no os podrá ser sospechoso el testimonio de quien como yo sé honró tantos años con el noble oficio de inquisidor entre vosotros. Pero no porque la Inquisicion se haya suprimido se varía ni altera la religion divina de Jesuchristo: ella permanece y permanecerá eternamente; y su doctrina católica y moral evangélica podrá conservarse pura, y se conservará en la Iglesia de España, como se conservó desde el tiempo de los apóstoles, quince siglos antes del establecimiento de la Inquisicion. Se conservará inviolable por la vigilancia y celo de los obispos establecidos por Jesuchristo para jueces propios y privativos de las causas de religion, á quienes el Señor tiene confiado el deposito de la fé, y encargado el pasto espiritual y saludable de su místico rebaño, para cuya correccion y castigo les concedió el báculo pastoral, insignia de honor, de justicia y de defensa.

La Constitucion política de nuestra monarquía, sabia, generosa y sencilla, dada á los españoles, al mismo tiempo que establece un sistema de juicios civiles y criminales, sabio, uniforme y arreglado á todo derecho, é incompatible con tribunales tan singularmente privilegiados; pone por base fundamental la religion católica apostólica romana, que como única verdadera la establece perpetuamente, la protege con leyes sabias y justas, prohibiendo rigurosamente el ejercicio de toda secta; la fortalece con la mas sagrada balla del juramento de conservarla, á que obliga á las Cortes mismas, al rei, al príncipe y á todos; se imploran en su favor los divinos auxilios solemnemente en diferentes actos; y, finalmente, se restablece en su primitivo vigor la lei de Partida contra los hereges, y se reintegra á los obispos en el lleno de su primitiva jurisdiccion ordinaria y facultades: todo esto se hace y establece en obsequio y defensa de la religion católica.

Pues, amados diocesanos míos, entended bien esto; entended que por la extincion de la inquisicion no se ha extinguido el verdadero tribunal de la fé y religion católica: vive y vivirá mientras viva la Iglesia, que será eternamente, en la institucion divina de los obispos; y tendreis siempre vosotros, si os extraviáis de la católica creencia, dos jueces inexorables y vigilantes en el obispo y en el juez real para vuestra correccion y castigo. Ambos tenemos tribunal y cár-

celes, y penas que imponer, establecidas por las leyes y sagrados cánones, contra los temerarios delinquentes en puntos de fé y de religion católica: y tenemos ademas, de la proteccion de los jueces seculares, la de la misma soberania para juzgar, sentenciar y castigar, y para entregar los reos á las penas corporales impuestas por las leyes del Estado; y á los que, indignos del generoso caracter y nombre español, infamen la sacrosanta religion católica, apostólica romana, la burlen ó la desprecien, ó no hagan pública profesion de sus dogmas, ritos y preceptos. Vosotros mismos, amados diocesanos, si os preciais de fieles católicos y de verdaderos patriotas, debereis ser centinelas vigilantes para denunciar cuanto en punto de religion quebrante la ley fundamental de la monarquía española. Así lo esperamos, y tambien del buen juicio, ciencia, ilustracion y religioso celo de nuestros respetables curas párrocos, y demas eclesiásticos seculares y regulares, que explicarán al pueblo los decretos del soberano en su verdadero y sano sentido, y que con sus fervorosas exhortaciones y edificantes ejemplos mantendrán ilesa y pura la santa religion católica que profesamos.

Por tanto, ciñendonos á lo expresado, por la estrechez del tiempo, y reservándonos hablaros mas largamente sobre la materia, amados diocesanos, os mandamos con toda la autoridad de nuestro sagrado ministerio, de juez compasivo, y de amante prelado vuestro, que me denunciéis y delateis todo delito de heregia que supiereis de otros, así para aplicarles el remedio necesario á sus almas, como para preservar del contagio del error á los demas de mis amados diocesanos, en cumplimiento de la lei fundamental de nuestra sabia Constitucion, que establece la observancia de la religion católica, y la impone á todos los vasallos españoles prohibiendo toda secta. Así os acreditareis de fieles católicos, y merecereis premios eternos, que os aseguro, confiado en la misericordia de Dios omnipotente, dándoos á todos amorosamente mi pastoral bendiccion.

Fecho en el palacio arzobispal de México á 10 de junio de 1813 - Antonio, arzobispo electo de México - Por mandado de S. S. I. el arzobispo mi Señor - Miguel Casimiro de Ozta, secretario.

Península.

Continua la orden del dia.

El señor Mariscal dá las gracias al mayor del regimiento de infantería número 3 Joaquin Robello de Fonseca Rosado por su buen desempeño, de que hace expresa mencion el coronel Miguel Mc. Creagh, y está satisfecho del celo, con que se dedicaron al objeto importantísimo de curar los heridos, los cirujanos mayores Antonio José de la Costa del regimiento de infantería número 2, José Machado

de la Ascension del regimiento de infantería número 15 &c. No quiere tampoco su excelencia dexar pasar esta ocasion sin pagar la justa deuda de agradecimiento á los oficiales del estado mayor del ejército portuguez, lo mismo que al de su persona: aplaude los talentos del teniente general Antonio de Lemos Pereira de la Cerda, á quien lo deteriorado de su salud no permitió asistir á las últimas batallas, de los brigadieres Manuel de Brito Mociño, y Benjamin D' Urban: reconoce el mérito del coronel Henrique Hardinge, y finalmente suplica á todos hagan entender á sus oficiales y subalternos quan satisfecho está su excelencia de su buena conducta en los dias en que han acaecido las acciones dichas.

CORTES.

Sesion del 30.—Leida la acta del dia anterior, entraron á jurar cinco Diputados de Galicia, cuyos poderes estaban aprobados. Se dió cuenta de varias felicitaciones, por la instalacion del Congreso en la capital, sobre las que recayó la resolucion acostumbrada.

A la comision de legislacion se mandó pasar con urgencia un oficio del secretario de la gubernacion de la peninsula en el que la Regencia haciéndose cargo de las leyes prohibitivas de toros de muerte, y manifestando habia tomado las medidas para que no los hubiese en las corridas de novillos de esta capital, recomendaba el objeto piadoso á que se aplicaban los productos de estas fiestas en Madrid. A la misma pasaron las actas de la junta preparatoria de la nueva Galicia en ultra-mar; y un expediente sobre la imposibilidad de ejercer su cargo un diputado nombrado por la Puebla de los Angeles.

La Academia teorico-practica de jurisprudencia de México felicita á las Cortes en una memoria por la sancion de la Constitucion. Con este motivo el señor Arispe hizo ver el entusiasmo con que habia sido recibida la Constitucion en ultra-mar, y lo decididos que estaban quince millones de habitantes á sostener esta sagrada carta de nuestros derechos y obligaciones, si por una fatalidad en la peninsula tremolaban de nuevo los estandartes de la tiranía y despotismo. Dividida esta memoria en dos partes á indicacion del señor Arispe se determinó que la segunda pasase á la comision de hacienda, y que la primera se insertase en el diario de Cortes habiendo sido oida en el Congreso con particular agrado.

El señor Garcia Coronel reclamó un informe de la Regencia acerca de unas proposiciones que habia presentado, y despues de algunas contestaciones se acordó que la secretaría reconociese si estaba ó no despachado por la

Regencia el referido informe. El secretario de la guerra participa á las Cortes de orden de S. A. el estado de la causa seguida con ocasion del atropellamiento cometido contra el Ayuntamiento de Bejar por unos oficiales españoles.

Se leyó una representacion del general Freire en que manifestaba las muchas escaseces de su ejército, y los auxilios que habia recibido desde 9 de Agosto de 1813 que se habia encargado del mando. El señor Manrique: esta exposicion que acaba de leerse nos hace ver que no era tan descabellada la pintura que en dias pasados se hizo de las necesidades de los ejércitos, y así es indispensable tomar este asunto en consideracion inmediatamente; para no esponernos á no tener en la próxima campaña ejércitos respetables con que hacer frente á nuestros enemigos; la independencia y libertad nacional están en peligro, y lo estarán siempre que no nos hagamos respetar con una fuerza armada digna de la nacion española; ahora es tiempo de prevenirnos á todo; reunamos nuestros votos, y procuremos *dinero y mas dinero*, y así lograremos mantener ejércitos aguerridos, y hacer valer nuestros derechos en cualquiera evento. El señor Moyano: inculcando los mismos principios, recordó muchas proposiciones hechas para socorrer las necesidades de los ejércitos, sin que hasta el dia se hayan socorrido éstas, por lo que haciéndose cargo de la urgencia del negocio, concluyó pidiendo que los secretarios de guerra y hacienda se presentasen mañana en el Congreso á informar de los fondos existentes, de las medidas que se hayan tomado para socorrer á las tropas y demas relativo al asunto. En seguida hablaron varios señores manifestando que las causas de este desorden en que se encuentra la hacienda pública, era ya la impureza de las manos administradoras, ya la falta de sistema de hacienda en los ejércitos, y se concluyó la discusion con aprobar la indicacion del señor Moyano, extendiéndose á término de tres dias el de mañana, que se señalaba en la misma. Entró á jurar el señor Castaños. Se leyó por primera vez una proposicion del señor Norzagarai, reducida á que se haga responsables á las justicias de los pueblos, bajo una pena pecuniaria, de la ocultacion de los dispersos, y de la falta de cumplimiento en el sorteo de quintas para el reemplazo de los ejércitos. Se aprobó una indicacion del señor Canga Argüelles, para que luego que se principie la discusion de la memoria del secretario de hacienda no se dexé de la mano en sesiones ordinarias y extraordinarias. Se presentó el director y profesores de los estudios de san Isidro á cumplimentar á las Cortes, y habiéndosele concedido el honor de la tribuna al primero, leyó éste un discurso análogo al asunto, al que contextó el señor

vice-Presidente en términos muy satisfactorios.

Continuó la discusión sobre las elecciones de Galicia. El señor García Zamora: no tengo amor ni odio á estas elecciones, pero no puedo menos de tomar la palabra para deslucir principios que se han sentado en este Congreso, y cuya doctrina acarrearía indefectiblemente la ruina de la libertad española. Se ha asegurado que las Cortes no tienen facultad para entender en materia de elecciones y para esto se citan los artículos de la Constitución que dicen, que las respectivas juntas electorales decidirán definitivamente sobre las dudas que se susciten sobre la calidad de los electores, &c. y ahora bien, decir que decidirán definitivamente, ¿es lo mismo que dar por válido sin recurso alguno lo que se haga en cada junta electoral? No es necesario acudir á abogados ni á silogismos para convencerse de la gran diferencia que media, pues es cosa bien sabida que todos los tribunales sentencian definitivamente, sin embargo hay sus apelaciones: mas, la practica constante del Congreso confirma esta facultad indisputable de examinar las elecciones, como se puede ver en los diarios de Cortes.

El señor Martínez de la Rosa: si al tratar del exámen de estas elecciones se hubiera seguido lo que la Constitución manda, la cuestión hubiera sido muy sencilla, pues se reduciría solo á comprobar las actas de las elecciones con los artículos de la Constitución que deben regularlas, y examinar si estaban ó no conformes; pero por desgracia se ha extraviado, y confesando todos los defensores de estas fortunadas elecciones las infracciones de Constitución de que adolecen, se apoyan para sostener su validez en razones de *política, de autoridad de cosa juzgada*; razones que desaparecen cuando se oponen á la Constitución. La instrucción de 23 de mayo se hizo para facilitar las elecciones, y no para eximir las de la observancia de la Constitución, y si las circunstancias obligaron á variar los meses, y los intervalos, ya se prevenía en la misma, dexando en todo su vigor las demas formalidades constitucionales, y mucho mas en Galicia que merced al valor heroico de sus habitantes, estaban libres de enemigos exteriores. *Aquí el señor Calderon interrumpió al orador.* En la variación de día, continuó éste, encuentro además de una infracción de Constitución, una refinada malicia, y mucho mas cuando considero que solo se trasladó á día de trabajo la elección parroquial, única en que interviene el pueblo, y en la que no es tan fácil la intriga y manejos como en las de partido y provincia. En el señalamiento de un elector indistintamente por cada parroquia se quebrantó la Constitución, y de poco servirá que se diga que las Cortes no pueden entender en lo he-

cho en las elecciones, pues aunque por un momento convenga en este principio, dexaremos por eso de examinar las infracciones de Constitución cometidas en ella, y de reprobar las que no se hallen conformes con las reglas constitucionales? Bajo estos principios discurrieron los señores García Page y Canga Argüelles, demostrando las ilegalidades de estas elecciones. El señor Gómez habló en favor de ellas, y declarado el punto discutido se aprobaron las elecciones de Santiago por 68 votos contra 55. *Se levantó la sesión.*

CHISMOGRAFIA.

Paseaba ante-ayer esta persona, de un servidor de vd., señor lector, por esas calles de la villa y corte de Madrid, quando al llegar al desembarcadero de los desocupados la puerta del sol oí gritar á la turba cecaria que con envoltorios de imprenta alanzica el cobre y la plata de los inadvertidos: *carta que el excelentísimo señor duque de....* (también decia el título, pero yo lo callo por respeto) *escribe á la excelentísima señora marquesa de....* (soy modesto y venero las fermosuras) *sobre la llegada á Paris, de nuestro amado soberano* (todavía se conoce que no están muy duchos los ciegos de por acá en la Constitución) *y otras noticias muy interesantes.* = Caracoles, exclamé yo: ¿si será pulla? Pero tá, que hay gentes tan ilustradas, que acaso tendran este pregon por una executoria... Habria andado cuatro pasos, quando topé con un amigo que venia en ademan furibundo... vengo del correo dixo, y no tengo carta de mi muger; ésta se me quexa de que la faltan las mias, y no hay correo que no la envoque un cartapacio.... Hombre le contesté, sosieguese vm. eso sera olvido del cartero, ó extravío involuntario. ¡Involuntario! repuso: ¿Pues para qué paga el público su dinero, sino para estar bien servido? Convenciome la especie, diciendo con el otro: *buena vá la danza deñá Catalina....* Fuíme á cierta secretaría á hacer una obra por cierto pobre ausente, y dando de facha con el canchero de ella (vulgarmente portero) pregunté por el gefe, á lo cual me respondió con aquella cortesania que se estila entre nosotros: esta ocupado, no se le puede ver... insinué, que sería breve y compendioso, y que no era pretendiente; pero el hombre, sério como un Cid, y grave como un teólogo, me respondió: ya he dicho que no se le puede ver; aguardese V. á que salga, ó venga el día... en que recibe... Vm. perdone le contexté, y dando media vuelta me salí diciendo: ¡ay! ay! ay! *Lo mismo está que estaba.*